

Elizabeth, la Edad de Oro

Dirección: Shekhar Kapur

País y año de producción: Francia, Reino Unido / 2007

Reparto: Cate Blanchet, Geoffrey Rush, Samantha Morton

Música: Craig Armstrong, Ar Rahman

Nota: 5

Sinopsis: Es el año 1585. La reina Isabel I de Inglaterra (Cate Blanchet) se encuentra con que el enfrentamiento entre protestantes y católicos empieza a provocar desórdenes entre sus propias filas. Su principal problema está en la más firme aspirante a su sucesión, María Estuardo (Samantha Morton), que conspira con los españoles. Entretanto, un marino inglés, Sir Walter Raleigh (Clive Owen), despertará su afecto con su comportamiento osado y sus relatos del Nuevo Mundo.

Elizabeth, la Edad de Oro comienza muy bien, con una abrumadora puesta en escena llena de detalles, fotografiada con un convincente tratamiento de la luz que proporciona imágenes llenas de plasticidad. Los actores, asimismo, están excelentes. Cate Blanchet ofrece desde el primer momento una caracterización de la reina que resulta humana y cercana sin dejar de resultar señorial. Geoffrey Rush, como su consejero, o Clive Owen, como el pirata aristócrata que la encandila, también están excelentes. Los escenarios y vestuario resultan fastuosos a la manera en que lo requiere la historia, y el argumento y los diálogos, sin estar especialmente sujetos a la realidad histórica, sí resultan plausibles y recuerdan un poco a películas clásicas del género en las que sobre todo importaban los sentimientos y las emociones dentro de un trasfondo más o menos didáctico y espectacular.

Es cierto que casi desde el primer momento el rey Felipe II (Jordi Mollá), María Estuardo (Samantha Morton) o un malvado jesuita católico (Rhys Ifans) resultan un poco esquemáticos y caricaturescos, pero todo lo demás se corresponde a una buena película de época, con intrigas palaciegas y lances amorosos. No importa demasiado que la descripción histórica sea interesada y parcial; los conflictos de la reina por encontrar marido, sus decisiones personales de gobierno aún a costa de la oposición de sus consejeros o sus preocupaciones sobre la edad resultan interesantes y creíbles, sobre todo por la gran interpretación de Cate Blanchet.

Por eso es un lástima que, a partir de la mitad, el director decida echar por tierra el equilibrio de la película y comience, progresivamente, a enfatizar las imágenes con una música omnipresente y a menudo redundante, con todo tipo de efectos de cámara y recursos cinematográficos que acaban conduciendo al exceso y la saturación.

El indio Shekhar Kapur convierte un guión correcto y curioso en una hagiografía de la reina a base de imágenes llenas de connotaciones místicas, y lleva su estilo esteticista, brillante en el comienzo, a un manierismo recargado que desemboca en un final grandilocuente y una exaltación nacionalista ridículos. Hay que ser muy anglófilo o muy monárquico para asimilar los veinte minutos finales de película, supuestamente llenos de épica y heroísmo, en los que el realizador se abandona a la autocomplacencia. Sospecho que la influencia del cine comercial indio (no el de Satyajit Ray, obviamente), en el que Kapur inició su carrera, tiene algo que ver con esta falta de medida.

Jaime Menchén López